



| DR. ROBERTO CASALES GARCÍA |

Respuesta tesis:  
El rol de la filosofía  
y la teología en las  
universidades

SOLEMNE CEREMONIA DE

**DOCTORADO**  
**HONORIS CAUSA**

Roberto Casales García  
UPAEP, Universidad

Con su venia, Sr. Rector.

Miembros de la Junta de Gobierno, apreciables autoridades, estimados colegas y alumnos, para dar respuesta a la presente tesis me gustaría comenzar reparando en algo que sostiene el Dr. Mauricio Beuchot casi al final de su exposición, a saber, que tanto el saber filosófico como el teológico sirven como faro para que naveguemos con seguridad por la vida y lleguemos a puerto seguro en la sociedad. Si analizamos a fondo esta frase, nos damos cuenta de que la propuesta del Dr. Beuchot no sólo sintoniza con el espíritu fundacional de la UPAEP y su forma particular de hacer vida el ideal de la universitas –como una universidad de identidad Católica-, sino que también nos da la posibilidad de ahondar en nuestra misión institucional. De ahí que su hermenéutica analógica nos sirva como referente, como auténtico faro que nos alumbra el camino para “generar corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen a la sociedad”. No es raro, en este sentido, ver que la hermenéutica analógica se puede, y de hecho se ha aplicado, a una amplia diversidad de disciplinas, como la psicología, la lingüística, la pedagogía, la antropología, la filosofía de la cultura, el derecho, la política, la comunicación, la literatura, la sociología, la estética y, por supuesto, la filosofía y la teología.

Sobra decir que, para toda la comunidad UPAEP, tanto la trayectoria académica del Dr. Mauricio Beuchot, como su obra filosófica, son del todo ejemplares, no sólo por su amplitud temática y por ser del todo cuantiosa –me refiero a las casi mil publicaciones que ha realizado-, sino también por la forma en la que atiende y responde a las problemáticas propias de nuestro contexto. Además de acercarnos al pensamiento de un vasto grupo de teólogos y filósofos cristianos, como el mismísimo santo Tomás de Aquino o los diversos pensadores novohispanos, su vasta obra nos invita a abordar, desde un enfoque esperanzador y propositivo, las diversas problemáticas que acosan a nuestra sociedad. La hermenéutica analógica del Dr. Beuchot, en este sentido, nos muestra su fuerza y vitalidad al hablar de temas como la fundamentación de los derechos humanos, los límites y los alcances del psicoanálisis, la interculturalidad, así como también al abordar algunas cuestiones de ética aplicada, de semiótica, de educación, de arte en general, de lingüística, de política, etc.

Es aquí donde me gustaría destacar tres puntos medulares de la tesis que presenta el Dr. Mauricio Beuchot; puntos que son del todo relevantes para comprender las bases del modelo de formación –integral, humanista y cristiano- que propone la UPAEP:

**I** Me gustaría destacar, en primer lugar, los alcances metafísicos de la hermenéutica analógica, en virtud de los cuales orientamos nuestra mirada a los fundamentos de la realidad, i.e., al sentido último de las cosas. Esta orientación, en efecto, es condición sine qua non para comprender nuestro ser y nuestro obrar, no como algo confinado al ámbito de la inmediatez –asidero de la cultura del descarte que tanto ha denunciado S.S. Francisco-, sino en relación con nuestra apertura a la trascendencia. Esto es valioso porque nos ayuda, por un lado, a reparar en la centralidad de la persona y su dignidad constitutiva, y, por otro lado, porque nos incita a seguir promoviendo una visión del bien común que no se limite a meras superficialidades. Ir a los fundamentos, a las causas últimas y los primeros principios, así, se antoja como el fármaco más propicio contra aquella tendencia a quedarnos instalados en nuestras zonas de confort y, en especial, contra aquella inclinación a no querer trascender el ámbito propio del individualismo y la indiferencia, a no querer salir de nuestro ensimismamiento. Una filosofía y una teología de alcance auténticamente metafísico, como la que propone las que propone el Dr. Beuchot a través de su hermenéutica analógica, nos invitan a ir más allá de lo inmediato, a profundizar en el sentido de las cosas, cara a proponer soluciones radicales y no meros paliativos.

Se habla de soluciones radicales en contraposición a las soluciones paliativas, no porque queramos asociar lo paliativo con lo superficial, sino porque nos damos cuenta de que necesitamos soluciones que vayan a la raíz misma de los problemas, a su génesis, cara a proponer soluciones más pertinentes. Esto es de suma importancia para comprender el tipo de liderazgo transformador que propone la UPAEP, ya que éste sólo puede ser socialmente pertinente si, al analizar una determinada problemática social, va más allá de lo sintomático, cara a comprender la causa real de la enfermedad. En el ámbito de la política, por poner ejemplo, es común encontrarse con propuestas sociales que, más que atender a las causas últimas de tal o cual problemática social, se limitan a ofrecer soluciones que sólo ocultan temporalmente los síntomas, pero que, en última instancia, no terminan por resolver nada. Se trata, pues, de soluciones cosméticas que, en el fondo, no nos sirven para resolver los problemas que tanto agobian a nuestra sociedad, sino tan sólo para maquillarlos.

**2** Para que nuestra propuesta formativa sea socialmente pertinente, en segundo lugar, la hermenéutica analógica del Dr. Beuchot nos invita a servirnos de la filosofía y la teología, en su complementariedad y su apertura al diálogo, como conciencia de la sociedad. Con esto en mente, el Dr. Beuchot nos alienta a generar corrientes de pensamiento que no se limiten a decirnos cuáles son las grandes dolencias y carencias de nuestra sociedad, señalando los derroteros de una ciudadanía moral a través de una crítica política, social, y de la cultura, sino que también tengan un carácter propositivo y esperanzador, capaz de polarizarnos hacia el bien de la persona y de la sociedad. Actualmente nos enfrentamos tanto a una serie de retos globales –la incertidumbre generada por una cultura global del descarte y una lógica mercantil que pretende apropiarse de todos los ámbitos de nuestra vida-, como a retos

locales –las particularidades de nuestro contexto y de nuestra comunidad, como lo es el narcotráfico, los altos índices de pobreza, la violencia de género, etc.-. De ahí que en la actualidad nos veamos en la necesidad, una necesidad acuciante, de contar con más gente comprometida con la búsqueda y la defensa de la unidad, la verdad, el bien y la belleza.

La filosofía y la teología, debidamente tamizadas por una racionalidad analógica y abiertas al diálogo con otros saberes, nos ayudan a ser críticos, a tener criterio y, en consecuencia, a formarnos un carácter que nos permita alcanzar una existencia plena. Ser crítico o tener criterio, en este sentido, implica saber cuestionarnos las cosas, pero también tener claridad sobre aquellas cosas por las que vale la pena vivir. No una claridad total, como si fuésemos omniscientes y todopoderosos, sino una claridad acotada a nuestras propias posibilidades, i.e., analógica. Todos, de una forma u otra, sea en un momento concreto, o sea a lo largo de la totalidad de nuestra vida, tenemos ciertas necesidades o inquietudes filosóficas y espirituales que, sin embargo, no siempre nos atrevemos a asumir con la total seriedad y compromiso que éstas requieren. Es por esta razón que el Dr. Mauricio Beuchot, reparando en la vitalidad y la necesidad de ambos saberes, nos incita a propiciar una sana cultura filosófica y teológica, algo que es parte del ADN de la propuesta formativa de la UPAEP. La filosofía y la teología, comprendidas desde la hermenéutica analógica del Dr. Beuchot, asumen un papel directivo que es fundamental para orientarnos al bien común de la persona, sea en su bien o fin inmanente, que es la virtud, o sea su bien o fin trascendente, que es Dios.

3 Finalmente, en tercer lugar, conviene destacar la relación de aquella sensibilidad analógica que propone nuestro querido Dr. Mauricio Beuchot, con la naturaleza, misión y visión de la UPAEP. Esta relación, si me lo permiten, se hace patente en el espíritu fundacional de nuestra querida casa de estudios, no sólo porque la filosofía y la teología han estado siempre presentes en su propuesta educativa, tal y como se puede evidenciar actualmente en su Pedagogía del Bien Común, sino también porque se relaciona con distintos aspectos en los que hace énfasis nuestro Ideario. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en el §8, donde se habla de la formación integral de la persona y se alude a una sana armonía entre lo profesional y lo personal, entre profesión y vocación, cara a buscar un sano equilibrio entre lo inmanente y lo trascendente. La analogía es justo eso: equilibrio y armonía que se sitúa entre las pretensiones arrogantes del univocista, y la fluidez y ambigüedad del equivocista. Es un punto intermedio que oscila entre la conciencia de nuestra propia finitud y limitación, y nuestra peculiar apertura a la trascendencia, donde la persona, al mismo tiempo que acoge y asume su fragilidad, descubre el auténtico potencial de su ser.

Al ser tanto apertura como equilibrio y proporción, o como la caracteriza el Dr. Beuchot, una sana y necesaria prudencia, esta sensibilidad analógica se vuelve vital para asumir nuestra Identidad Católica, en especial si, como dice

el §12 de nuestro Ideario, queremos “fomentar el auténtico diálogo entre fe y razón, entre fe y vida, entre fe y cultura”. A través de esta sensibilidad, en efecto, advertimos que nuestra verdadera felicidad sólo es asequible a nuestras posibilidades, en la medida en que asumimos la fe como un pilar que nos sostiene, nos da aliento ante la adversidad y nos permite ir más allá de nuestras propias limitaciones. Nos damos cuenta de que, así como la fe potencia a la razón, posibilitando que ésta descubra verdades que por sí misma no es capaz de concebir, de igual forma la fe dota a la vida de sentido, el sentido último de su ser, y orienta la cultura a la consecución del bien común.

Esta sensibilidad analógica, por último, es indispensable para evitar caer en las garras de aquella tendencia, cada vez más marcada, a querer uniformarlo todo. Una tendencia que podemos observar en la serie de discursos ideológicos que han ganado terreno en los últimos años, manteniendo que, quien no piensa de tal o cual forma, quien no sintoniza con estos discursos, debe ser cancelado. La analogía, en este sentido, es un fármaco idóneo para evadir la cerrazón de algunos que, en su afán por imponer cierto tipo de ideas, clausuran todo posible diálogo. La analogía es diálogo, es apertura, es proporción.

Por todo esto y más, me atrevo a decir, a nombre de toda la comunidad UPAEP a quien hoy represento, que nos sentimos profundamente agradecidos tanto por sus generosas palabras, como por el inmerecido honor que representa para nosotros saber que desde ahora es parte de nuestro claustro académico.